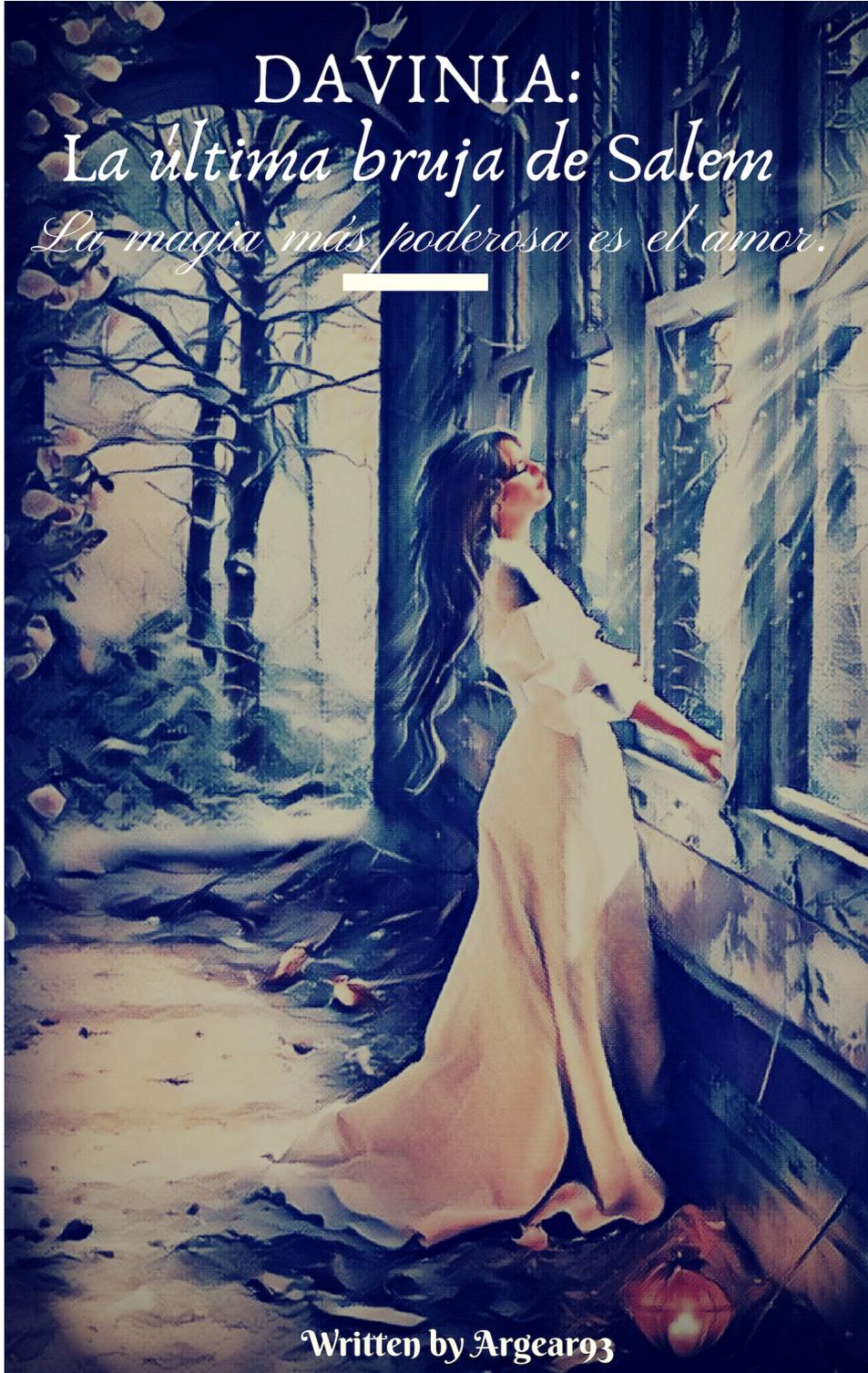


DAVINIA

Aroa Germil Ares

DAVINIA:
La última bruja de Salem
La magia más poderosa es el amor.



Written by Argear93

Capítulo 1

Capítulo 1: Davinia.

Me despierto sobresaltada cubierta en sudor. Nuevamente aquella pesadilla recurrente ha regresado. Se ve tan real, que siempre que la tengo soy incapaz de volverme a dormir.

En ella me encuentro atada a un poste con un vestido blanco manchado de hollín. Se escucha a la gente gritar fuertemente "Matad a la bruja, matadla" y a continuación un hombre vestido totalmente de negro acerca una antorcha a la paja que se encuentra bajo mis pies. Esta empieza a arder rápidamente, y es en este momento donde la pesadilla se vuelve tan real. Noto como el intenso humo se adentra por mis vías respiratorias, impidiéndome respirar; el calor abafante del fuego que se aproxima hacia mí y finalmente noto el dolor de las quemaduras.

Me levanto de mi cama y me dirijo al cuarto de baño en donde abro el grifo de la ducha. El agua fría sobre mi piel consigue eliminar todo rastro de sudor, y alivia el intenso calor vivido. A continuación me miro en el espejo, que me ofrece la imagen de una joven de cabello castaño largo y ojos azulados que cuenta con ojeras bajo sus ojos. Si continuo así, de esta manera, me volveré loca. Necesito dormir por lo menos bien un día, pero la pesadilla me lo impide.

Una vez que termino en el baño, me dirijo de nuevo a la habitación en donde me visto con el uniforme de mi centro y ato mi cabello en un moño desordenado. Estoy demasiado cansada para pararme a peinarlo bien. Luego, bajo las escaleras para dirigirme a la cocina, de diseño americano, en donde me preparo mi almuerzo. En ella ya se encuentran mis padres que me dirigen una enorme sonrisa nada más verme. Todo el mundo me dice que tengo algo de ellos, el color del cabello de mi madre y los ojos de mis padres; pero lo cierto es que yo no encuentro esas similitudes.

-Feliz cumpleaños-me dicen los dos a la vez. Luego se acercan a mí y me abrazan.

-Gracias-respondo. Ya no me acordaba de mi 17 cumpleaños.

-17 años ya. Que mayor te nos haces-dice mi madre.

-Pronto tendrás que empezar a teñirte. Creo que ya veo una cana en ese cabello.-dice mi padre posando el periódico sobre la encimera de color blanca y negra.

-¿Será una broma no papá?-pregunto corriendo hacia el espejo que tenemos en el recibidor. Observo mi cabello detenidamente intentando

buscar alguna cana. Justo en ese instante abren la puerta.

-¿Se puede saber que buscas mi princesa?-me pregunta Damion, mi pareja desde hace unos meses.

Lo cierto es que Damion es un chico increíble. Es dulce, amable, gracioso y lo mejor de todo es que crecimos juntos; lo cual hace que nuestra relación sea tan fuerte.

-Mi padre me acaba de decir que tengo una cana-respondo.

-Creo que tu padre te ha gastado una broma de cumpleaños-me dice abrazándome desde atrás y quedando los dos reflejados en el espejo. A través de este observo sus vibrantes ojos castaños clavados en los míos. Creo que nunca me casaré de ver sus ojos.

-Pues no estoy para bromas-digo girándome en su dirección.

-¿Has vuelto a tener esa pesadilla?-asiento con la cabeza-Es solo una pesadilla, nada malo puede pasarte.

-Lo sé, pero se ve tan real. Es como si estuviese allí de verdad y últimamente es más frecuente.

-Lo siento mucho. Ojalá pudiese hacer algo-me dice besándome en la cabeza.

Oímos las voces de mis padres llamándonos desde la cocina, lo que hace que nos separemos y nos dirijamos a esta. Entramos con las manos entrelazadas y nos sentamos en la mesa de la cocina en donde termino mi almuerzo y mis padres hablan con Damion. La verdad es que he tenido mucha suerte con él, dado que es un chico que encaja perfectamente en cualquier lugar. Terminado el desayuno salimos de mi casa de dos pisos, con Damion, con destino al instituto. De camino a este no paro de sentir que me observan, me vigilan; pero lo aludo al hecho de que todavía estoy confusa ante la pesadilla. Llegamos al centro en donde nos aguardan nuestros amigos: Sabrina, Johanna, Stacy y Erick.

Las clases transcurren con normalidad y de manera rápida. Las vacaciones de verano están al caer, lo que me alegra, dado que así podré por fin descansar. Al terminar estas me despido de mis amigos y de Damion, con el cual quedé esta misma tarde para celebrar mi cumpleaños. Voy caminando por la acera de mi ciudad, bajo el sol abrasador de Sevilla, cuando me tropiezo con la figura de una mujer vestida elegantemente.

-Lo siento-digo.

-No tienes por qué disculparte Davinia. En cierto sentido tarde o temprano íbamos a tropezar.-oír mi nombre salir de la boca de esa desconocida me llenó de inquietud.-Al fin y al cabo ambas somos lo mismo.

-Yo lo lamento, pero tengo que irme-hecho a correr por las calles dejando atrás a la extraña mujer.

Finalmente llego a mi hogar en el cual entro, con el corazón latiendo a mil por hora.

-Ya veo que has llegado cariño. Tenemos una visita-dice mi madre dándome un beso en la frente. Tu padre y la extraña mujer están en el salón. Ve junto a ellos, parece ser que quiere hablar contigo.

-¿Conmigo? ¿Por qué?-veo a mi madre encogerse de hombros y adentrarse en la cocina.

Me dirijo al salón, en donde se encuentra mi padre sentado en el sofá familiar, mientras que la mujer está dándome la espalda sentada en uno de los pequeños. Al girarse veo que se trata de la misma mujer con la que me tropecé y empiezo a sentir un gran nudo en mi estómago.

-Buenas tardes Davinia, me alegra volver a verte de nuevo. Tenemos mucho de qué hablar y muchas cosas que preparar. Es mejor que te sientes querida-me dice señalando el sofá.

Al final me acabo sentando al lado de mi padre, temerosa y nerviosa por saber lo que tiene que decir esa extraña mujer. Poco después llega mi madre con pastas y café que ofrece a nuestra invitada que las acepta con gusto. Los tres sentados en el sofá familiar esperamos a que nuestra invitada hable.

-Bueno, creo que es hora de exponer el motivo de mi visita, aunque seguro que ya lo sabéis-los tres nos miramos fijamente intentando averiguar lo que quiere decir, y al no hallar una respuesta en nuestros ojos volvemos a dirigir la mirada a la invitada.

Observo como posa con sumo cuidado su taza de café en la mesa y nos mira a los tres con asombro.

-Es que acaso...No, no puede ser cierto. ¿Nunca habéis asistido al colegio para brujas o al menos lo habéis oído nombrar?-pregunta a mis padres.

-¡Colegio para brujas! Disculpe señora pero si esto se trata de una broma le pido que termine con ella-dice mi padre.

-Una broma. Jamás bromearía con algo así señor. Me tomo la magia muy en serio, al contrario que usted por lo visto-dice viendo a mi madre, que se muestra agarrando el mandilón con nerviosismo-Veo que le has ocultado todo y no entiendo el porqué, dado que sabes perfectamente que toda bruja al cumplir los 17 años debe ingresar en el instituto de hechicería para brujas.

-Lo lamento señora, pero creo que está equivocada. Aquí no hay brujas-dice mi madre en apenas un susurro.

-Nunca me equivoco querida. Siento en mí ser una magia muy poderosa proveniente de esta casa.

-La magia no existe señorita-dice mi padre-Le ruego que se vaya y nos deje en paz.

-Se equivoca señor Vázquez. La magia es tan real como tú y yo y si su mujer está dispuesta a ocultárselo es algo que no entiendo. Sin embargo yo no tengo reparos en hacerlo-a continuación escucho como la mujer pronuncia unas palabras indescifrables, y al rato observo como esta se eleva del suelo.

-Esto debe ser un mal sueño-dice mi padre, pasándose las manos por el rostro desesperadamente.

-Si de verdad es usted una bruja tengo que decirle que aquí no hay ninguna más. Solo somos una simple familia, así que por favor váyase-respondo.

-Respóndeme a una pregunta querida ¿Acaso no llevas tiempo padeciendo una pesadilla en la que te quemas en una hoguera?-empiezo a respirar de manera acelerada-Eso es un sí. Es una muestra de que eres una bruja. Tus poderes se han despertado y por eso debes venir conmigo.

-No se va a ninguna parte. Está loca. No va a llevarse a nuestra niña-dice mi madre.

-No entiendo porque pretende ocultar todo. Sabes perfectamente que toda bruja debe formarse para evitar que sus poderes se descontroloen. Entiendo que sea difícil separarse de ella, pero es lo que se debe hacer.

-No, no puede llevársela. Mi mujer dice la verdad. No es ninguna bruja, si lo fuese lo sabría dado que no nos ocultamos nada.

-La situación es inviable. Toda bruja es descendiente de otra bruja y un hombre, así que su mujer debe ser una, a no ser que su hija sea

adoptada-de repente mis padres se quedan pálidos y callados

- ¿Es eso cierto, soy adoptada?-les pregunto-veo cómo se pasan la mirada el uno al otro de forma nerviosa-Contestadme por favor.

-Lo eres-responde mi padre-Queríamos esperar a decírtelo.

Escucho a mi madre llorar a mi lado, al tiempo que noto mis mejillas húmedas. Durante estos 17 años he vivido en una mentira.

-Creía que nos contábamos todo. ¿Cuándo teníais pensado contármelo?

-Cuando fueses mayor.

-¿Mayor? ¿Y cuándo se suponía que iba a ser eso? ¿A los 30-40, nunca?

-Lo sentimos mucho cariño. Siempre quisimos decírtelo, pero no sabíamos cómo-dice mi madre.

Observo a las tres figuras con detalle. Ahora todos son desconocidos para mí. Incluso yo misma soy una desconocida. No sé quién soy, ni quienes eran mis padres; pero por lo visto soy una bruja y mi madre también lo es. Son demasiadas emociones a la vez, demasiadas para afrontarlas de un solo golpe.

Me levanto del sofá y me dirijo a mi habitación, en la cual me encierro. Me siento con los brazos rodeando mis piernas en mi rincón de lectura, situado justo en la ventana. Observo a través de esta los edificios de Sevilla así como el río Guadalquivir a lo lejos, deseando que todo sea una pesadilla. Agarro un cojín y lo coloco sobre mi cara, lanzando un grito al vacío. El ruido de unos cristales rotos me alarma. Este proviene de un marco de fotos, en el cual se encuentra una foto mía y de Damion. La agarro con cuidado y la observo con detalle. Ambos aparecemos en la feria de abril besándonos, felices, alegres.

Escucho como llaman a la puerta de mi dormitorio, lo cual hace que coloque la foto en su sitio. Me dirijo a esta y la abro. Me encuentro de nuevo frente a los que se suponían eran mis padres y la mujer extraña.

-Cariño sentimos todo esto. Sentimos no haberte contado nada-dice mi padre.

-No pasa nada-respondo-Entiendo que lo hicisteis para no hacerme daño, pero ahora quiero saber toda la verdad ¿Quiénes son mis verdaderos padres?

-No lo saben-responde la mujer desconocida-Sin embargo en mi centro

podemos averiguarlo.

-¡En su centro! ¿Acaso pretende que deje todo esto? ¿Quiere que deje atrás a mi familia, a mis amigos, a mi pareja?

-Es lo necesario y correcto. Si permaneces aquí sin recibir una educación sobre cómo usar tus poderes, estos se descontrolarán y podrás en peligro a todos tus seres queridos. De hecho ya acabas de ver una pequeña prueba por lo que veo-dice agarrando el marco roto.-Si te sirve de consuelo podrás venir en el periodo de vacaciones al igual que el resto de alumnas-comenta posando la foto de nuevo-He decidido hacer una excepción con tus padres. Normalmente cuando un humano descubre a una bruja o mago se tiende a borrarle la memoria a no ser claro que esté casado con una bruja o mago, pero tus padres han mostrado valentía hoy. Han demostrado quererte por encima de todo, incluso siendo bruja. Ese hecho a derretido mi corazón tengo que admitirlo, pero la realidad es que los humanos tienden a temernos cuando nos descubren.

-¿Cuándo me tengo que ir?-Pregunto.

-Lo antes posible. A ser posible ya hoy.

-¿Hoy? Pero todavía no me he despedido de mis amigos, de Damion...

-Te doy hasta las 24:00 de esta noche para hacerlo, luego nos iremos. El tiempo apremia joven maga, y como directora de ese centro no puedo permitirme dejarlo tanto tiempo descuidado.

-Entiendo-respondo-Gracias.

Finalmente los tres salen de la habitación y me dejan de nuevo sola. Envié un mensaje a mis amigos y a Damion para vernos en la entrada del parque de María Luisa. A continuación me visto con un pantalón corto vaquero y una camiseta de manga corta blanca a juego con mis All stars blancas. Una vez arreglada salgo de mi casa para reunirme con mis amigos y darle así la noticia.

Todos nos encontramos sentados sobre el césped, bajo la sombra de los árboles. Me encuentro extremadamente nerviosa ante la reacción que pueda llegar a presentar mis amigos, mi novio. Finalmente tomo aire y suelto la bomba, mirando directamente a los ojos a Damion.

La noticia es recibida por mis amigos con asombro, dado que nadie se lo esperaba. A decir verdad ¿Quién se lo esperaba? ¿Quién se esperaba que me iría a otro centro fuera de nuestra ciudad a estudiar gracias a una beca? Esa era mi excusa, mi mentira, mi tapadera.

-¿Y ya te tienes que ir hoy? No puedes esperar a que acabe el verano por lo menos. No lo entiendo Davinia. El curso no ha terminado y hasta septiembre no empieza uno nuevo.-Dice Sabrina, mi mejor amiga de cabello castaño rizo y grandes ojos dorados.

-Si lo sé, pero en el hemisferio sur ahora es casi invierno y se rigen por otro sistema, por lo que todavía están comenzando el curso escolar-digo, inventando una excusa en el momento.

-¿Hemisferio sur? ¿Pero a dónde vas?-me pregunta Damion, soltándome la mano que teníamos agarrada.

-A Uruguay, Montevideo. Tengo familia allí y me voy a vivir con ellos.

-Ni siquiera vamos a poder visitarte de vez en cuando-Dice Damion-¿Por qué lo ocultaste hasta ahora?-dice elevando la voz y levantándose de manera repentina, hecho que hace que todos los transeúntes se paren a mirarnos.

-Porque creía que nunca conseguiría la beca; pero vendré en mis vacaciones os lo prometo-comento, intentando calmar los ánimos.

-No es lo mismo Davinia. Se suponía que estaríamos juntos, que pasaríamos el verano juntos. Creía que te gustaba, pero ya veo que esa beca significa mucho para ti-me dice Damion, al tiempo que se pasa las manos por su cabello y me da la espalda. Conozco ese gesto a la perfección. Suele hacerlo cuando se enfada.

-Lo siento ¿Vale? Jamás llegué a pensar que sucedería algo así Damion y me duele que creas que no te quiero-le digo levantándome del suelo e intentando tomar su mano de nuevo, la cual me la aparta.

-¿Y qué quieres que crea? Me has ocultado lo de la beca Davinia, y ahora te vas así sin más. Sinceramente creo que es mejor que...

-¿Que qué? Que rompamos-digo entre lágrimas.

-Si. Exactamente-me dice, mirándome a los ojos directamente tras darse la vuelta de nuevo.

-Perfecto. Así supongo que todo será más fácil para los dos-con esas palabras salgo corriendo de los jardines, dejando atrás a mis amigos todavía asombrados tras lo sucedido.

Llego a casa todavía en shock tras lo sucedido. Mis padres se acercan nada más verme y me abrazan.

-Hemos roto. Hemos roto-digo en voz baja.

Esa misma noche, mis padres y yo preparamos todo lo necesario para mi marcha. Los tres permanecemos en absoluto silencio. No sabemos qué decir. La situación nos ha sobrepasado. Una vez que tenemos todo preparado nos tumbamos en mi cama, los tres abrazados. El silencio reina en la habitación, lo único que se escucha es el tic-tac del reloj que anuncia que el tiempo va transcurriendo.

A las 24:00 en punto, suena el timbre. Bajamos las escaleras cargados con mis maletas y al llegar justo a la puerta de la entrada la abro. Me encuentro frente a mi nueva directora.

-¿Estás preparada?-asiento en su dirección, aun sabiendo que no lo estoy.

-Perfecto, es hora ya de irnos-me dice.

Me despido de mis padres nuevamente y luego sigo a la que será mi instructora de magia hacia un taxi.

-Al aeropuerto por favor-le indica al taxista.

Veo como lentamente Sevilla, mi ciudad, va quedando atrás.

-Creo que no me he presentado todavía. ¿No es correcto?-me pregunta mi nueva instructora. Asiento en su dirección-Mi nombre es Miriam, directora del único centro para brujas. Es un placer conocerte Davinia-me dice tendiéndome la mano, la cual acepto.

Al llegar al aeropuerto nos dirigimos hacia un pequeño avión, en donde nos aguardan ya dos mujeres jóvenes. Una de ellas es pelirroja y con varias pecas y de ojos verdes; la otra es morena, de ojos oscuros como el azabache y de pelo negro cual carbón.

-Bienvenidas hijas de la luna. Mi nombre es Mimi, la azafata del vuelo y mi compañera es Lorrenain, la piloto de este avión. Por favor, tomad asiento. Pronto pondremos rumbo al centro de brujas. Esperamos que el vuelo sea de vuestro agrado-nos dice la pelirroja.

Minutos después el avión despegamos. Es definitivo, una nueva vida comienza para mí.

Capítulo 2: Hijas de la luna, la escuela para brujas.

Horas después del despegue, noto como el avión empieza a descender. Mi nueva residencia debe estar cerca. Me asomo a la ventana para conseguir una visión de lo que me espera. A lo lejos puedo ver un pequeño pueblo,

situado en medio de un valle verde, y en dos de las elevaciones que lo rodean hay dos construcciones que destacan.

-Ya casi hemos llegado querida. El edificio que ves en la elevación que queda a tu derecha es tu nuevo hogar.

-¿Y el de la izquierda que es?

-Ese es el centro para los magos, pero ninguna bruja puede acercarse a este. Está totalmente prohibido establecer contacto con los magos. Esa es la principal regla que toda bruja debe saber.

-¿Por qué no se puede establecer contacto con ellos? Es decir, ellos también son como nosotros, tienen magia ¿No?

-Puede que antaño fueran como nosotros, pero desde la Inquisición decidimos romper toda relación con ellos. Fueron muchos los magos que se refugiaron como inquisidores, por miedo a ser descubiertos. Fueron muchos los que acusaron a nuestras antepasadas y las vieron quemar en la hoguera sin hacer nada-me dice Miriam con voz de odio.

-Pero eso es cosa del pasado. No es muy lógico culpar a los magos del presente por los errores de sus antepasados.

-¿Y por ello debemos perdonarlos? Muchas de nosotras murieron quemadas o vivieron atemorizadas. La gran mayoría vieron como sus hijas morían en la hoguera o como sus madres morían de manera temprana. Así que, no queremos establecer contacto con ellos. Una no se puede fiar de estos. Recuérdalo bien joven bruja. Si rompes esa regla serás expulsada del círculo de las brujas, y ninguna de nosotras te apoyará.

Reflexiono sobre las palabras que Miriam acaba de decirme, sin comprender todavía porque los magos del presente deben pagar los errores del pasado.

Aterrizamos unos 30 minutos después en una explanada situada cerca del centro. Bajamos del avión con cuidado, y tan pronto pise el verde césped me quedo embelesada ante la belleza y majestuosidad del edificio que tengo justo enfrente de mí.

Su composición es similar al de los castillos. Está compuesto por 4 torres de piedra blanca como el marfil, una en cada esquina del edificio. En la cima de estas hay una bandera de diferente color: blanco, azul, verde y rojo. A medida que nos vamos acercando, puedo comprobar en un enorme letrero de metal dorado que mi nuevo hogar se llama "Hijas de la luna ". Atravieso el portal de metal que da acceso al centro, en donde me encuentro con un gran patio, y justo en el medio hay una enorme fuente con una escultura representando las diferentes fases de la luna y un

pequeño jardín con bancos de metal blanco y abetos que dan sombra. En cada esquina del patio hay un pasillo cubierto distinto y decorados con arcos de medio punto que dan acceso a este. En estos también hay algunos bancos y pequeñas farolas de colgar, en cuyo interior hay velas, que iluminan la estancia

-Bienvenida a tú nuevo hogar por cuatro años Davinia. Espero que tu estancia aquí sea lo más agradable posible. Lamentablemente, tengo que ausentarme; pero no te preocupes te he asignado una guía de tu mismo año para que te explique todo. Mira por ahí viene-dice señalando con el dedo al frente a una chica de tez morena y cabello castaño largo ondulado.

-Buenas noches directora Miriam-dice la joven.

-Buenas noches Genevieve. Te presento a nuestra nueva alumna Davinia. Ya sabes lo que debes hacer-veo como asiente hacia Miriam-Bien, os dejo jóvenes brujas.

La veo adentrarse en el centro, dejándome sola con Genevieve.

-Ven, sígueme. Te llevaré a tú cuarto para que puedas dejar tus cosas.- Agarro mis pertenencias con cuidado y la sigo al interior del centro.-Como seguramente has visto ya, el centro cuenta con cuatro torres. Cada torre está destinada a un año diferente de preparación. El primer año se corresponde con el color blanco, el segundo con el verde, el tercero con el azul y finalmente el rojo con el cuarto año. Obviamente el nuestro es el blanco-Me dice girándose sobre sí misma y quedando frente a frente, lo cual hace que me detenga de manera repentina-Oh vaya, lo siento, vas toda cargada y yo no te he ofrecido ayuda. Deje que te ayude a llevar algo-me dice agarrándome una maleta y una mochila.

-Gracias. Eres muy amable. La que debería sentirlo soy yo por hacerte tener que levantar a estas horas.

-Por eso no debes preocuparte. No es ninguna molestia, además las compañeras de cuarto estamos para ayudarnos entre nosotras-me comenta guiñándome un ojo.

Atravesamos varios pasillos cargados de cientos de retratos de antiguas brujas alumnas según me comenta Genevieve, hasta llegar a la entrada de nuestra torre. Subimos varios tramos de escaleras hasta que Genevieve se detiene frente a una puerta.

-Este es nuestro cuarto-dice abriendo-la con una llave.

Me adentro en ella, y observo como esta es más grande de lo que imaginaba. Cuenta con dos camas individuales, dos escritorios, dos

grandes armarios, dos mesitas de noche y un gran ventanal que dejará entrar la luz natural. Compruebo como el lado de Genevieve está decorado con sus pertenencias. Sobre su cama cuelga un poster de todas las constelaciones y en su mesita de noche tiene una foto familiar. Este último hecho hace que piense en mis verdaderos padres.

Después de dejar mis pertenencias en mi nueva habitación salimos de nuevo a los pasillos. Una vez en estos Ganevieve, poco a poco me va enseñando las distintas aulas donde se impartirán las distintas clases. Al contrario de lo que pensaba, las aulas cuentan con las últimas tecnologías y no con antorchas o mesas con tintero y plumas.

-Por ese pasillo que queda a tú derecha subiendo las escaleras está el despacho de Miriam y del resto de maestras. Ahora vayamos al exterior de nuevo, tienes que ver el observatorio, el huerto, los establos y el área deportiva donde contamos con un gran espacio para las prácticas de vuelo con escoba.

-Espera ¡Volar con escoba!, ¿Es una broma no?-pregunto quedándome estancada en medio del pasillo.

-Claro que no. ¿Es que acaso temes a las alturas?

-No. No es eso...pero caerme desde las alturas no me agrada-respondo colocándome a su lado.

-Por eso no debes preocuparte, la maestra lanza un conjuro sobre esta para evitar caernos mientras aprendemos-me dice Genevieve una vez ya en el exterior.

-Es bueno saberlo-respondo mirando al cielo estrellado y a la luna.

Llegamos a los establos. Un edificio enorme de madera, dividido en varias secciones y de dos pisos. En el primero se encuentran: los caballos en sí, una habitación en donde se almacena la comida para estos, y una zona en donde almacenan la paja que usan para sus camas. En el segundo piso tenemos diferentes dependencias: una para guardar las vestimentas y el material de monta, otra en donde por lo visto se dará la asignatura de cuidado de animales y finalmente otra que es el despacho de la profesora que imparte esa asignatura.

Una vez que bajamos de nuevo al 1º piso me fijo una yegua llama mi atención. Su pelaje negro con una mancha en forma de estrella en su frente me deja embelesada.

-Es preciosa digo-intentando acariciarla.

-Yo de ti no lo haría. Star tiene mucho carácter. Nadie ha conseguido domarla de momento.

A pesar de sus indicaciones, decido acariciarla y para mi sorpresa Star acepta mis caricias

-Sorprendente. Eres una caja de sorpresas compañera-dice Genevieve acariciando a un macho de color marrón con calcetines blancos en sus cascos-Es hora de seguir. Vayamos al invernadero.

Salimos de los establos para caminar con destino al invernadero que se encuentra muy cerca. Al llegar contemplo que es de vidrio. Nos adentramos en su interior y el calor me llena de golpe, al igual que un dulce aroma. Observo que hay gran variedad de plantas y hortalizas, divididas en distintas zonas, y que justo en medio de este hay una sala también cristalizada que cuenta con varias mesas y sillas y materiales de campo.

-En esa sala se imparten las asignaturas de: Cuidado de las plantas y Plantas medicinales-me dice Genevieve-Tranquila en su interior no hace tanto calor-me dice al tiempo que quito una gota de sudor de mi frente.- Ahora es hora de ver el observatorio-me dice entusiasmada-Es lo mejor de todo.

Salimos de nuevo al exterior, donde el fresco de la noche alivia el intenso calor vivido. Sigo a Genevieve por una senda iluminada por varias farolas hasta llegar a un inmenso edificio cuyo techo tiene forma de cúpula y del cual sale un enorme telescopio.

-Asombroso-dejo escapar de mis labios.

-A que sí. Estoy deseando llegar al segundo año para venir aquí. Siempre me ha fascinado la astronomía desde pequeña-me dice-Aquel campo que ves algo más allá es donde se practica el vuelo y en donde tienen lugar varios campeonatos de vuelos con obstáculos-escudriño mis ojos con el objetivo de verlo mejor.

Terminamos de ver todo cuando el sol ya empieza a salir.

-Hora de desayunar-me indica-Vamos al gran comedor, allí te presentaré a mis amiga. Luego tenemos clase, pero podemos vernos en el descanso.

-¿Entonces yo no tengo clases todavía?

-Creí que Miriam te había dicho que las empezarías mañana. Ha decidido que hoy descansarás dado el viaje para así por la tarde poder ir a comprar

todo lo necesario al pueblo.

-Entiendo. ¿Llevas mucho tiempo asistiendo a las clases?-le pregunto de camino al comedor.

-Llevo dos meses, pero no te preocupes por ir atrasada, más tarde verás que se irán integrando más brujas al 1º año.

-Es todo muy distinto al mundo humano. Allí todos los nacidos el mismo año asistimos a la misma aula al mismo tiempo, no esperan a cumplir una determinada edad como aquí-comento.

-¿Es que acaso fuiste a un centro de humanos?-me pregunta sorprendida.

-Si. No descubrí que era bruja hasta ayer por la tarde.

-¿Tu madre nunca te lo comento?-niego con la cabeza.

-Soy adoptada. Fui criada por humanos.

-¡Vaya! Entonces no sabes cuáles son tus raíces.-niego con la cabeza de nuevo-Bueno seguro que lo acabas descubriendo-comenta abriendo un gran portalón de madera que nos adentra en un gran comedor.

Este cuenta con 4 grandes hileras de mesas, una para cada año, y otra para los maestros. Encima de estas hay gran variedad de alimentos: desde leche, café, magdalenas, muffins hasta fruta. Ya se encuentra concurrido por una gran cantidad de alumnas, con sus uniformes, que ya están almorzando.

Contemplo como Genevieve alza la mano a una joven de cabello rubio y ojos azules, la cual le responde el saludo. Termino siguiéndola y sentándome a su lado.

-Buenos días Caroline, te presento a Davinia. Acaba de llegar al centro-noto como clava sus ojos en los míos, lo cual llega a intimidarme un rato hasta que comienza a hablar.

-Madre mía, por fin una chica nueva más. Ya no soy la nueva. Gracias, gracias-me dice abrazándome fuertemente-Oh, lo lamento, mi nombre es Caroline. Gusto en conocerte Davinia-me dice dándome dos besos, lo cual hace que su perfume se adentre por mi nariz.

-Igualmente-respondo, regalándole una sonrisa. Quizás, después de todo, este año no sea tan malo.

-Oye Caroline, por la tarde voy a acompañar a Davinia al pueblo para que compre todo su material ¿Te apetece venir?-pregunta Genevieve con un

trozo de magdalena en su boca.

-Es obvio que me apetece ir. Necesito urgentemente comprarme mi gloss rojo pasión con sabor a cerezas-responde.

-Perfecto. Está decidido. Es tarde de chicas-responde Genevieve, llevándose el último trozo de magdalena a su boca.

Terminado el desayuno, me despido de ellas y subo a mi nuevo cuarto. Decido deshacer mis maletas y ordenar mis cosas. Lo cierto es que no me he traído mucho, dado que no dispuse de suficiente tiempo. Coloco una foto familiar y de mis amigos en la mesita de noche. En esta última contemplo a Damion, y este hecho hace que piense en como terminamos. En lo fácil que fue para él romper conmigo a pesar de que me decía siempre lo mucho que me quería. Creo que en mi interior aún mantengo la esperanza de recuperar nuestro pasado.

Una vez todo guardado, me dirijo al cuarto de baño, compartido con Genevieve, en donde me doy una ducha de agua caliente para relajar mis músculos. Al salir de este decido vestirme con un vestido sencillo blanco con estampado floral y realizo con mi cabello una trenza lateral de raíz. A continuación me tumbo sobre mi cama y empiezo a releer uno de los libros que me he traído. El tiempo va pasando, y al cabo de 2 horas escucho la campanada que anuncia el descanso, lo cual hace que recuerde que quedé con Genevieve y Caroline; pero el problema es que no establecimos un lugar concreto. Justo cuando estoy a punto de salir de la habitación noto en mi pierna un ligero cosquilleo. Bajo mi vista a mis pies y observo entre ellas un gato persa muy peludo que con sus ojos dorados me observa detalladamente. Observo que tiene una nota en su collar dirigida a mí. La agarro y la abro con cuidado. Se trata de una nota de Genevieve.

Te esperamos en los establos. Si no recuerdas el camino, Danna te guiará. Psdt: Danna es mi gata.

Dejo la nota sobre la mesa y dejo que la gata de Genevieve me siga. No tenía ni idea de que permitiesen mascotas en el centro. Al final termino llegando al establo, en donde ya se encuentran Caroline y Genevieve.

-¡Qué bien!, Veo que Danna te ha entregado la nota.

-Si. No sabía que se podían traer mascotas.

-Danna no es una mascota. Es una compañera, una aliada. Creí que te había comentado que a toda bruja se le asigna un gato, para guiar a su bruja y protegerla de cualquier peligro-niego con mi cabeza, al tiempo que

Caroline se ríe.

-Desde luego menuda guía que estás hecha. Seguramente te asignen mañana a tú compañero antes de comenzar las clases, bueno, en realidad no es que te lo asignen sino que te elige. ¿Te imaginas que mañana Luna la elija?-le pregunta a Genevieve mirándola a los ojos, y dándole al mismo tiempo una zanahoria a una yegua de color blanco con una mancha marrón en uno de sus ojos.

-¿Quién es Luna?-les pregunto.

-Luna es una gata negra preciosa. Se dice que los gatos de pelaje negro solo eligen a las brujas más poderosas; pero ya hace mucho tiempo que no sucede eso-comenta Genevieve, acariciando al mismo caballo de esta mañana-Aunque eres una caja de sorpresas. Fuiste la única a la que Stormy dejó acariciar.

-¿Has acariciado a Stormy? -me pregunta Caroline asombrada, girándose sobre si misma y quedando frente mía, lo cual hace que aleje la zanahoria de la boca de la yegua, que empieza a relinchar como protesta. Asiento a su pregunta- Uff lo siento Cher*, aquí tienes la zanahoria.

Durante el descanso seguimos hablando, y decidimos quedar de nuevo a las 14:00 en el comedor para comer juntas y luego a las 16:00 en la fuente para bajar juntas al pueblo. Lo que no me esperaba es que allí rompería la principal regla de toda bruja.

*Cher=Nieve en ruso.

Capítulo 3: Witch Town

A las 14:00 bajo a comer al gran comedor en donde me reúno con Genevieve y Verónica, quiénes me dirigen una sonrisa nada más verme. Es increíble como en tan poco tiempo hemos establecido una relación sólida. Se ven tan amigables que los nervios que tenía, han desaparecido totalmente. Durante la hora de la comida hablan de las distintas clases, y hacen que me entren ganas de empezarlas incluso cuando en teoría ya tendría que estar terminando las humanas.

-Pues quedamos a las 16:00 en la fuente. Tarde de chicas y de compras-dice Genevieve levantándose de su sitio, acción que repetimos Verónica y yo.

Una vez de nuevo en la habitación, Genevieve se va a dar una ducha, mientras que yo me quedo en la habitación, escribiendo en mi diario, ajena a lo que pasaría dentro de unas horas. Al cabo de un rato,

Genevieve sale del baño con el pelo mojado todavía.

-Me da una pereza enorme secarlo ahora;pero si no lo hago luego se me encrestan y me quedan pelos de bruja.

-Bueno técnicamente eres una bruja-le respondo guardando mi diario y recibiendo una mirada de "de verdad"-Puedo hacerte dos trenzas de raíz si deseas, así no tienes que secarte pelo.

-¿Eso harías? Soy un completo desastre para peinarme-me comenta poniendo ojos de cachorrito.

-Anda siéntate en la cama. Si te tiro me avisas-poco a poco comienzo a trenzarle el pelo, tal y como mi madre adoptiva me enseñó. Al terminar le doy un espejo de mano para que se mire.

-Dios me encanta. Me has salvado la vida-me dice abrazándome-Ya son casi las 16:00, es mejor que vayamos bajando ya-comenta mirando al reloj de su muñeca.

Ambas salimos de la habitación seguidas por Dana, que camina al lado de su ama sin separarse de ella. Llegamos junto a la fuente en donde ya se encuentra Verónica junto a su gata.

-Justo a tiempo chicas. El autobús ya está llegando-nos dice.

Achico mis ojos para poder observar un punto amarillo subiendo por la ladera, dirigiéndose rápidamente hacia nosotras. Al llegar, observo que se trata de un autobús de dos plantas similares a los turísticos. Nos subimos en él y decidimos ir en la planta de arriba para que el aire nos refresque algo.

-El pueblo te va a encantar. Las calles están todas empedradas, y las casas son de madera y piedra, decoradas todas con hermosas flores que llenan el lugar de un aroma sorprendente-comenta Genevieve.

-Además tiene de todo: un centro comercial, una área recreativa, un cine, un parque encantador y por supuesto la tienda para el material escolar-termina Verónica.

-Suena increíble. Además comprobé cuándo iba en el avión que hay un río enorme que atraviesa el pueblo. Me recuerda a mi Sevilla. Me encantaría caminar por allí-veo como las dos intercambian unas miradas entre si.

-Eso es algo más complicado. El río que cruza el pueblo es para dividir la zona de brujas y magos. Cruzarlo está totalmente prohibido- me dice Verónica-Por cierto me encantan tus trenzas-le comenta a Genevieve de

repente.

-A que son chulas. Me las ha hecho Davinia.

-Davinia, ola ¿Estás aquí?-me pregunta Verónica moviendo enérgicamente su mano enfrente de mi rostro.

-Lo siento. Estaba distraída ¿Qué me decías?

-Te comentaba si me podías enseñar a hacerlas.

-Claro. Sin problema- respondo, observando un poco a lo lejos el río y la zona de los magos.

-¿En qué piensas?-me pregunta Genevieve.

-En que es injusto que los magos de ahora paguen por los pecados de sus antepasados. No entiendo porque no podemos juntarnos, al fin y al cabo ambos tenemos poderes-respondo.

-Esa es la regla principal que se creó tras la Inquisición y romperla supone salir del círculo. Es lo peor que le puede pasar a una bruja Davinia.

-Lo sé. Miriam me lo comentó; pero ¿No os gustaría conocer a un mago?

-Nos gustaría y mucho créenos, pero es imposible. Ahora prepárate nos toca bajar-responde Genevie.

Bajamos del autobús frente a una enorme tienda llamada "WitchSchoolShop". Entramos en esta, y una campana anunció nuestra entrada. De detrás del recibidor salió una dulce anciana de pelo canoso y ojos grisáceos que oculta tras unas gafas pequeñas de metal.

-Buenas tardes jóvenes hijas de la luna. ¿En que puedo ayudarlas?

-Buenas tardes Hope, venimos a por el material de Davinia. Acaba de llegar al centro-veo como la anciana, de nombre Hope me mira a los ojos directamente.

-Me alegra ver que ha llegado una nueva bruja y con unos ojos tan bonitos-me dice-Ven, pasa. Veamos primero que talla de ropa usas para el uniforme. Vosotras niñas esperad aquí-les dice a Genevieve y Verónica.

Sigo a Hope por un pasillo hasta que me manda entrar en una sala, en donde hay gran cantidad de diferentes telas flotando así como material de costura.

-Bien, voy a tomarte las medidas-comenta al tiempo que una cinta de medir empieza a tomar mis medidas y un boli empieza a anotarlas en un papel.

A continuación de eso, contemplo maravillada como las telas empiezan a ser recortadas y cosidas.

-Sorprendente-susurro en voz baja.

Una vez terminado me lo pruebo e un vestuario y me queda a la perfección. Observo cada detalle del uniforme con detenimiento. El uniforme consiste en una falda plisada de color negro con una franja blanca en el bajo a juego con una camisa blanca con el escudo del centro: dos escobas entrecruzadas, una chaqueta de punto negra y una capa negra para el invierno, ambas con el escudo.

-Te queda a la perfección. Ahora es hora del calzado-me comenta llevándome a otro apartado-Unos preciosos mocasines negros para la primavera y el verano y unas botas para el otoño e invierno-me indica entregándome unos-Pruebátelos querida.

Me siento en un pequeño sofá verde esmeralda de la sala y me empiezo a probar los zapatos que me ha dado. Tan pronto me los coloco se ajustan a mis pies.

-Vestuario listo. Queda lo más importante, los libros y que elijas el que va a ser tu grimorio-dice mirándome por encima de sus pequeñas gafas-Sígueme por aquí.

Volvemos al principio de todo en donde se encuentran Verónica y Genevieve y en donde aguardamos a que Hope me traiga los libros.

-¿Qué es un grimorio?-pregunto.

-Un grimorio es el arma más poderosa de toda bruja. Es su alma por así decirlo. En el guarda todos sus hechizos-dice Genevieve.

-Básicamente es un diario de hechizos-responde Verónica-Ven vamos a escoger el tuyo-me dice llevándome hacia una estantería repleta de libros de varios colores, formas, tamaños; algunos más nuevos que otros.

-Escoge uno-dice Genevieve-Ese será tu grimorio.

Me fijo en todos con detalle, pero uno en concreto me llama la atención. Es de cuero marrón, antiguo, con las hojas amarillentas y cosidas. En el lomo tiene pequeños accesorios dorados en cada una de las esquinas y una evilla que permite cerrar este, así como un dibujo de una estrella de 5

puntas, la que se le atribuye a las brujas.

-Me voy a llevar este-les digo.

-¿Ese? No es muy viejo-pregunta Verónica.

-Es perfecto-le respondo-me encantan los objetos antiguos. Están llenos de historia.

-Es una gran elección querida-nos dice la anciana, dándonos un susto, pues no habíamos percibido su llegada-Ese libro que sostienes en tus manos fue elaborado en los tiempos de la Inquisición y perteneció a una de las brujas más poderosas del aquelarre de Salem. Aquí tienes los otros libros del primer año querida-me dice entregándome todo en los brazos- Esto es todo por este año. Os deseo mucha suerte.

-Muchas gracias-respondemos las tres a la vez.

Salimos de la tienda al exterior en donde el sol nos vuelve a impactar de pleno en la cara.

-Espedad. No le hemos pagado-comento alarmada.

Ambas se empiezan a reír y mirar entre ellas.

-¿Que es lo gracioso?

-Las brujas no usamos dinero. Nos es innecesario. Para que pagar por algo cuándo tienes la magia para poder crearlo. Las brujas nos ayudamos entre nosotras, por eso no utilizamos el dinero como los humanos. Nos parece muy injusto que algunos tengan tanto y otros tan poco, por eso no usamos el dinero.

-Vaya-respondo.

-Ahora vayamos al centro comercial porfa. Necesito mi gloss urgentemente-dice Verónica.

-Os importa si yo no voy. Me gustaría dar una vuelta por el pueblo para conocerlo mejor.

-Claro-responde Genevive-Pero ten cuidado. Nos vemos aquí dentro de 2 horas.

Las veo alejarse hablando entre ellas por la calle de la derecha. Escojo la calle de la izquierda, dado que es la que me llevará al río. Voy caminando por las calles empedradas, observando embelesada las construcciones de piedra y madera que se encuentran a ambos lados. Todas decoradas con

hermosas flores, tal y como me habían indicado Genevive y Verónica, que llenan el ambiente de un agradable olor. Después de llevar varios minutos caminando puedo vislumbrar ya el río y su hermoso sonido, el del agua. Me acerco a este y me siento en una de las orillas, sumergiendo mis pies en el agua helada. Agarro mi bolso y de él saco varias hojas de papel y un lápiz y empiezo a dibujar el paisaje que tengo delante. Una imprevista ráfaga de viento se lleva mi dibujo. Intento alcanzarla, pero no logro hacerlo; y para mi mala fortuna el viento se lo lleva a la ciudad de los magos. Empiezo a guardar mis cosas con resignación en mi bolso hasta que de repente noto que algo choca en mi cabello. Me giro sobre mi misma y miro al suelo con el objetivo de averiguar que es lo que ha impactado con mi melena. Se trata de mi dibujo. Lo miro asombrada, pues creía que no lo recuperaría nunca. Lo agarro llena de alegría, y tan pronto lo toco con mis manos mi peor pesadilla cobra vida, incluso estando despierta.

Siento el calor de las llamas y el humo colarse por todas mis vías respiratorias. Soy incapaz de respirar y de ver lo que se encuentra a mi alrededor. Lo único que escucho es matar a la bruja, matarla.

Me despierto sobresaltada y asustada; y a pesar de encontrarme mojada todavía siento el calor.

-Veo que te has despertado joven bruja-me levanto bruscamente del suelo en el cual me encuentro tendida, al oír una voz masculina. Me giro, y me encuentro cara a cara con unos hermosos ojos azules-No debes tener miedo, no voy a hacerte nada malo. ¿Cómo te encuentras?-me pregunta

-¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿Qué ha pasado?

-Eso mismo iba a preguntarte yo. Te encontré en la orilla del río inconsciente.

Empiezo a recordar todo con detalle, la pesadilla que me saca un escalofrío.

-Creí que nunca volvería a tenerla-me digo en voz baja.

-¿De qué hablas?

-De la pesadilla de la iniciación, en donde nos vemos quemadas en una hoguera. Se suponía que una vez que viniese aquí terminaría; pero no ha sido así, y para colmo ha sido estando despierta-lo veo mirarme con cara de preocupación.

-Debes hablarlo con tu directora. Ahora es mejor que te vayas antes de

que nos descubran.

-No sé por donde salir. No hay puentes para cruzar, por la estúpida regla de que no podemos establecer contacto por lo que hicieron vuestros antepasados-lo oigo reírse.

-Creo que debes ser la única bruja del mundo que está en contra de esa regla.

-Es que no la entiendo. Es injusto que tengáis que pagar por lo sucedido en el pasado.

-Las leyes están así dictadas. A mí también me gustaría que fuese diferente; pero la vida está llena de injusticias. Ahora sígueme, te llevaré de vuelta a tu ciudad. Hay una zona por ese bosque que conecta con el vuestro, así no nos verán.

Empiezo a seguirlo, observándolo todo con detalle. Su ciudad no parece muy diferente a la nuestra. Caminamos durante un tiempo corto hasta llegar a la entrada del bosque.

-Ten cuidado por donde pisas, puede haber alguna raíz sobresaliente-me indica

-Creo que tú tampoco eres como todos los magos. Mes estás ayudando, me has ayudado a pesar de la regla ¿Por qué?

-Por que ante todo nuestro deber es ayudar y no me importa si es un mago, un ser humano o una bruja como tú. Además no podía dejarte allí-me comenta apartando una rama de su camino y dándome una mano para ayudarme a traspasar unas rocas resbaladizas por el musgo. Es el primer contacto que tengo con un mago.

-Gracias-respondo.

Al final llegamos a donde la barrera es más frágil.

-Hasta aquí es donde puedo acompañarte joven bruja.

-Mi nombre es Davinia. Creo que es mejor que llamarme joven bruja-le respondo.

-Yo soy Alec.

-Fue un placer conocerte Alec. Gracias por todo.

Antes de cruzar el umbral abro mi mochila que milagrosamente no se perdió, y agarro el dibujo que está dentro. Por fortuna está seco y en

buen estado.

-Espera Alec-le digo-Quiero que tengas esto como agradecimiento-le digo entregando el dibujo.

-Así que tu eres la artista. Me preguntaba como sería. Gracias lo guardaré como un buen recuerdo de esto, de la vez en que vi por fin a una bruja-me dice.

Luego de eso cruzo el umbral, y me encuentro en la parte de las brujas ya. Empiezo a caminar por el bosque observando que solo me quedan 15 minutos para llegar junto a Genevieve y Verónica, algo imposible. Entonces recuerdo lo del grimorio y su utilidad, la de guardar hechizos. Lo agarro con cuidado y lo abro por la primera página. En ella anoto lo que será mi primer intento de hechizo.

Hechizo de teletransporte a un lugar ya observado.

A un lugar ya visto quiero regresar,

pero de poco tiempo yo cuento

a través de mis recuerdos sobre ese lugar

hasta allí llegaré en un solo momento.

Lo repito en voz baja y con los ojos cerrados, concentrándome en el lugar en donde quedé con Verónica y Genevieve. Un ligero cosquilleo se empieza a apoderar de mi, y cuándo abro los ojos de nuevo me encuentro frente a la tienda en dónde compré el material. Observo mi reloj y veo que todavía me quedan 5 minutos para que pasen las 2 horas. De pronto escucho la voz de Genevieve y de Verónica, que vienen cargadas de bolsas.

-Veo que habéis acabado con el centro comercial.

-Oh, no te creas. Todo lo comprado es repuesto al instante con magia, lo cual hace que una prenda no se agote hasta que cambie la colección-comenta Verónica, pintando sus labios con lo que parece ser su gloss nuevo.

-Te hemos traído algo, recordando que te gusta lo antiguo-me dice Genevieve tendiéndome un pequeño paquete que abro con cuidado.

-¡Madre mía! Es precioso. Gracias chicas-les respondo abrazándolas.

A continuación me coloco el broche en forma de media luna con brillantes

y zafiros sobre el vestido.

-Te hace juego con los ojos-me comenta Verónica.

-Por cierto ¿Qué tal la excursión por la aldea?-me pregunta Genevieve

-Genial-respondo-Es preciosa. Nunca había visto algo así. Estoy deseando volver-esto último lo comento pensando en la ciudad de los magos, con la esperanza de volver a ver un día a Alec de nuevo.

-Bueno... Pues es hora de regresar. Mañana va a ser un gran día para ti Davinia-me dice Genevieve.

-Lo espero con ansias-le respondo, al mismo tiempo que subimos al autobús de vuelta al centro.

Mañana sin duda será un día inolvidable pienso para mí misma.

Capítulo 4: Alec.

Sigo sin poder olvidar esos ojos azules tan profundos. Unos ojos que se han gravado en mi mente. Unos ojos de bruja, cierto; pero los ojos más fascinantes y llenos de vida que he visto nunca. En tan poco tiempo, Davinia, ha revolucionado mi mundo hasta el hecho de querer romper la regla principal por verla tan solo una vez más. Sé que esto me supondría el peor de los castigos y la deshonra para mí y mi familia, una de las más poderosas; por lo que tengo que conformarme con el dibujo que guardo entre las hojas de mi diario.

Estoy sentado en mi escritorio, repasando los últimos hechizos vistos en clase de defensa, con Leo a mi lado. Leo es mi animal de compañía, un husky de ojos azules que me sigue a todos lados. Siento la puerta del baño abrirse y de ella sale mi compañero Christopher con el pelo castaño todo mojado, que sacude de un lado para otro a mi lado.

-¡Por dios amigo! Estate quieto. Me vas a mojar los apuntes-le indico.

--Venga Alec, son las 21:00 de la noche. No es tiempo para estar estudiando. ¿Qué pretendes demostrar? Ya eres con creces el mejor mago del segundo año-me dice tumbándose sobre su cama con las manos detrás de su cabeza-No te apetece dar una vuelta por los alrededores para variar. Estoy seguro de que a Leo le encantaría, así como a mi Bailey-me indica, acariciando a su labrador de pelo marrón.

Empiezo a meditar sobre su oferta, y al cabo de un rato la acepto. Quizás distraerme un rato sea la mejor solución para olvidarla, para olvidar esos

ojos azules.

-Está bien, daremos una vuelta hasta la hora de cenar-le indico, guardando mis libros en mi escritorio.

Contemplo como se levanta de un resorte de la cama con una gran sonrisa en su cara.

-Perfecto. Es tiempo de chicos. Avisemos a Brandon.

Salimos de nuestra habitación y nos dirigimos a la de Brandon. Llamamos a la puerta, y este nos la abre con una toalla envuelta en su cintura, y justo detrás está Rex, su pastor alemán.

-Vístete rápido, vamos a pasar una hora de chicos-le dice Cristopher, entrando en la habitación.

Una vez arreglado, salimos los tres al exterior del centro. Nos dirigimos al patio exterior atravesando todos los pasillos de madera que se encuentran decorados con lámparas y cuadros de antiguos alumnos y magos. Una vez en el exterior nos dirigimos a la zona del jardín, decorado con una inmensa estatua de uno de mis antepasados, el primer mago de todos. Nos sentamos en uno de los bancos de este, con nuestros compañeros a nuestro lado. Nuestra posición nos permite ver a lo lejos el poblado y el centro de las brujas.

-¿Creéis que algún día será posible establecer contacto con las brujas de nuevo?-pregunto.

-Eso no depende de nosotros, sino de ellas-responde Brandon-Además ¿A qué viene